

EL TRATADITO PSEUDO-HIPOCRATICO

FĪ L-MAWT AL-SARĪ^c

Rosa Kuhne Brabant

Los lectores de mis artículos publicados a lo largo de estos últimos años saben que he estado muy preocupada por restablecer el texto árabe de los distintos representantes de una tradición pseudo-hipocrática de pronósticos que -basados preferentemente en un síntoma único- anunciaban, en los casos más característicos, la muerte o, excepcionalmente, tal o cual enfermedad o incluso la curación. Para ello reuní, con mejor o peor fortuna, fotocopias de manuscritos procedentes de cuatro continentes, desafortunadamente con ausencias muy significativas, pues me resultó imposible conseguir ni una sóla reproducción de los riquísimos fondos conservados en el Irán ni tampoco un ejemplar o una copia de la litografía publicada en la India en el siglo pasado¹.

Entre el material reunido se encontraban también unos pocos fotogramas procedentes de la Universidad de Istanbul y 18 páginas dobles fotocopiadas remitidas por la Staatsbibliothek de Berlín. En ambos casos la obra reproducida se titulaba *FĪ l-mawt al-sarĪ^c*, siendo la primera de ellas pretendidamente hipocrática mientras la segunda se atribuía a Galeno. Si esta última es relativamente conocida², no podemos afirmar lo mismo de la primera. Las noticias

¹ Me refiero a la de Lucknow, 1284h (1867/8); v. Yousuf A. Sarkis, *Dictionary of Arabic Printed Books*, Cairo, 1928, col. 801.

² Se encuentra profusamente citado en al-Rāzī, *Kitāb al-Hāwī*, ed. Haydarābād, 1955 ss.; Ibn Abī Uṣaybi^ca, *Uyūn al-ānbā'*, ed. Müller, Cairo/Königsberg, 1882-4, I, p. 102; Wenrich, *De auctorum graecorum versionibus et commentariis syriacis arabicis armeniaticis persicisque commentatio*, Leipzig, 1842, p.269; Steinschneider, *Die arabischen Übersetzungen aus dem Griechischen*, reimp. Graz, 1960, p.461, n^o 98 y *Die europäischen Übersetzungen aus dem Arabischen*, reimp. Graz, 1956, secc. B, p.19; Diels, *Die Handschriften der antiken Ärzte*, en *Abh. d. Preuss. Ak. der Wissenschaften [1905-07]*, reimp. Leipzig, 1970, p.148; Bergsträsser, *Hunain ibn Ishāq und seine Schule*, Leiden, 1913, p.ar.13/14; Campbell, *Arabian Medicine and its Influence on the*

bibliográficas sobre ella son escasísimas. Empezando por los historiadores de la medicina árabe, sólo Sezgin³ nos ofrece dos escuetas noticias, según las cuales tanto la Universidad de Istanbul como la de Teherán conservan sendos ejemplares de un escrito pseudo-hipocrático, que lleva por título *Fī l-mawt al-sarī*^c. El propio Sezgin tiene sus dudas sobre la identidad de ambos opúsculos; pues si el ms. de Istanbul recibe su número de registro independiente, el 19, el de Teherán forma parte del epígrafe nº 13, dedicado al *Kitāb al-buṭūr* o *Alāmāt al-qaḍāyā* etc., es decir, precisamente los pronósticos de muerte llamados por los latinos *Capsula Eburnea*, a cuya temática hemos dedicado últimamente una serie de estudios⁴. Sezgin señala que la relación entre ambos mss. ha de ser analizada todavía y, evidentemente es muy sospechoso que la versión de Istanbul esté puesta en boca de Ḥunayn b. Ishāq, mientras la de Teherán cita como traductor a Yahyà b. al-Bitrīq, que a su vez es el traductor más probable de las *Qaḍāyā*. De todos modos, la clasificación que hace el autor de la *GAS* en el pasaje citado dista de ser exacta; v.g. en el epígrafe 12,c) figuran varios mss. más de la obra nº 13 y en el 12, b) se hace alusión a la versión latina de la misma. En cualquier caso, ante la falta de respuesta por parte de Teherán,

Middle Ages, Londres, 1926, p.191; Ullmann, *Die Medizin im Islam*, Leiden/Köln, 1970, pp.58/59; Sezgin, *GAS III*, Leiden, 1970, p.127; García Ballester, *Galeno*, Madrid, 1972, p.269 ...

³ o.c., p.42 y 40.

⁴ "El eslabón árabe en la transmisión de los 'Secreta Hippocratis'", *Awraq Yādīda*, 7-8, 1984-85, pp. 31-37; "El Sirr sinā^cat al-tibb de Abū Bakr Muhammad b. Zakariyyā' al-Rāzī, III, Estudio", *Al-Qanṭara*, VI, 1985, pp.369-395, especialmente pp.381-86; "La Urūza laṭīfa fī qaḍāyā Ibuqrāt al-jams wa-l-^ciṣrīn de Avicena", *Homenaje Prof. D. Cabanelas*, Granada, 1987, II, 343-66; "Una versión aljamiada del 'Secreto de Hipócrates'", *Sefarad*, Hom. Prof. Pérez Castro, 1986. pp. 253-69; "The Arabic Prototype of the 'Capsula Eburnea'", *Quaderni di Studi Arabi (Atti XIII Congr. UEAI)*, 5-6, Venecia 1987-88, pp.431-441; y sobre todo mi trabajo extenso sobre el *Kitāb al-durūy*, que está en prensa para los próximos 3 números de *Al-Qanṭara*.

mucho me temo que por el momento no voy a poder resolver el enigma.

Para volver al tema de las noticias bibliográficas sobre el tratadito pseudo-hipocrático: he rastreado los repertorios más importantes de nuestro campo específico desde Ya^cqūbī⁵ hasta Hāyŷī Jalīfa⁶, pasando por Ibn al-Nadīm⁷, Ibn Ŷulŷul⁸, Ibn Abī Uṣaybi^ca⁹, al que presté particular atención, Ibn Al Qiftī¹⁰ y Barhebraeus¹¹, y no encontré ninguna referencia. Ni que decir tiene que las historias generales de la medicina, las de la medicina antigua y las monografías sobre la medicina hipocrática guardan silencio. Libros tan útiles en este aspecto como los de Choulant, Von Haller und Campbell¹² no ofrecen el menor indicio. Hasta la magna obra de consulta sobre temas de la Antigüedad Greco-Romana, La *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa¹³, no contiene ningún dato que pudiera tener relación con nuestro *De Morte Subita*. Cuando ya tenía redactada esta parte de mi trabajo, me

⁵ Klamroth, Ueber die Auszüge aus griechischen Schriftstellern bei al-Ja^cūbī, I, Hippokrates, ZDMG, 40, 1886, pp. 189-233.

⁶ *Kaṣf al-zunūn...*, ed. Muḥammad Ṣaraf al-Dīn, Istanbul, 1941.

⁷ *Fihrist*, ed. Cairo, s.a.

⁸ *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*, ed. Fu'ād Sayyid, Cairo, 1955.

⁹ o.c. nota 2.

¹⁰ *Ta'rīj al-ḥukamā'* [Zawzanī, *Muntajabāt*], ed. Lippert. Leipzig, 1903.

¹¹ K.mujtasaṣar *ta'rīj al-duwal*, reimp. de la ed. de Ṣālihānī (1980), Beirut, 1983.

¹² 1^o *Handbuch der Bücherkunde für die altere Medizin* (1841), reimp. Graz, 1956; 2^o *Bibliotheca Medicinae Practicae*, Basilea, 1779; 3^o o.c. en nota 2.

¹³ *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Neue Bearbeitung ... G.Wissowa, Stuttgart, I, 1893 ff., vol. VIII, 2 (1913) col. 1801-1852.

llegó la fotocopia de Diels *Die Handschriften der antiken Ärzte*¹⁴, que efectivamente cita, en la página 54, un *De morte veloci*, pero sólo para remitirnos al epígrafe *Prognostica* (p. 45), entre cuyas versiones latinas encuentro los dos títulos *De morte subita* y *De morte veloci* que corresponden a sendos manuscritos latinos conservados en bibliotecas romanas. Sólo en el primero de los casos consta el *incipit* y éste no coincide con nuestro texto árabe. Por lo que puedo deducir de esta página, el párrafo 'A' del apartado '*Übersetzungen*', es decir, el dedicado a las traducciones latinas, mezcla las distintas versiones de los pronósticos pseudo-hipocráticos, y no hay forma de saber si realmente se conserva una versión latina de nuestro tratado *Sobre la muerte rápida*.

Nos queda pues muy poco para empezar: un fragmento de película; diecinueve fotogramas, que -por cierto- me llegaron doblados en un sobre de 12 x 17'5 cm. Ocho de ellos son aprovechables para nuestro propósito, pues contienen el opúsculo pseudo-hipocrático que aquí nos interesa y que, a su vez, se compone de dos partes heterogéneas aunque figuren bajo el mismo título. Digamos en primer lugar que se trata de los folios 48v^o a 52r^o del manuscrito n^o AY 6177/3 de la Biblioteca de la Universidad de Istanbul. La copia está escrita en *nasj* oriental claro, bastante correctamente vocalizado y tan detallista que indica hasta el *tašdīd* eufónico. Sin embargo no puntúa nunca la *tā' marbūṭa*. La *yā'* que debería ser sustentáculo de *hamza* lleva siempre los dos puntos, algunas veces coincidiendo con el *hamza* (v.g. en *al-rā'a*) pero por lo general como simple *yā'* con valor de consonante (*bariya* por *bari'a*, *kāyina* por *kā'ina*, *hāyiṭ* por *hā'iṭ*, *qayy* por *qay'*). También vemos los dos puntos en el *alif maqṣūra* de palabras como *ilā* o *al-marḍā*, incluso coincidiendo con un *sukūn*, de modo que *al-lubná* (estoraca) se lee *al-lubnay*. Está fechada en el mes de Muḥarram del año 664 h. / Oct.-Nov. de 1265.

¹⁴V. nota 2.

No logro descifrar el nombre del copista. Por Ihsanoğlu¹⁵ sé que las dimensiones del códice son de 18'3 x 13'7 cm. Cuento 13 renglones por página, excepto en la última que, con el colofón tiene 15. Al no disponer del catálogo específico de la biblioteca¹⁶, no pude averiguar, sobre las obras con que comparte el volumen, más que lo siguiente: La primera parte del códice (if. 1b a 30b) está ocupada por el *Tafsīr Yālīnūs li-kitāb Fūlūbus fī tadbīr al-aṣihhā'*, o sea: el comentario de Galeno a la Dietética de Polibos¹⁷. Siguiendo otra vez a Ihsanoğlu, fue copiado por Ya^cqūb b.... al-Nūrī en 663h.¹⁸ Me llama la atención la diferencia de las medidas del folio (¿o de la caja?) en relación con las de las otras dos obras registradas en el catálogo¹⁹. En los folios 31b a 47b se encuentra la obra galénica *Kitāb fī jtilāf al-a^cdā' al-mutaṣābihāt al-aḡzā'* (Sobre la diferencia de los miembros de partes homogéneas)²⁰, en traducción de ^cIsā b. Yaḥyā, copia de 664h, o sea de mismo año que nuestro *Fī l-mawt al-sarī^c*. En los pocos fotogramas que me han llegado además de los correspondientes a las páginas que son objeto de nuestro estudio, veo versos, entre ellos 6 rimados en -mū, encabezados por la fórmula atributiva '*li-ba^cdī-him rūhānī*', que nos remite a alguno de esos 'pneumáticos', cultivadores de las ciencias

¹⁵ *Fihris majtūtāt al-tibb al-islāmī bi-l-luga al-^carabiyya wa-l-turkiyya wa-l-fārisiyya fī maktabāt Turkiyā*, Istanbul, 1984.

¹⁶ La parte del catálogo de Karatay (*Arapça yazmalar katalogu Istanbul Universitesi*), Istanbul, 1951 ss, que he podido ver, no llega a los mss. de medicina.

¹⁷ *GAS*, III, pp. 47 y 124; Ullmann, o.c., p. 47.

¹⁸ Ihsanoğlu, o.c., p. 162.

¹⁹ Es decir: nuestro *Fī-l-mawt al-sarī^c* y el *K. fī jtilāf al-a^cdā'*...

²⁰ *GAS*, III, p.101, Ihsanoğlu, o.c., p.159.

'sobrenaturales' (entiéndase 'ocultas'²¹ (fº 52b); a continuación otros versos con rima en °ī, estos atribuidos a Ibn Sīnā (ff.53 a y b, y renglón 1º del fº 54a). Aunque mi tema sea estrictamente el tratadito pseudo-hipocrático y, a pesar de que las páginas fotocopiadas que poseo todavía, estén cada vez peor enfocadas y la letra se haga muy borrosa y difícil de leer, he sentido curiosidad por identificar los tres fragmentos que contienen. Empecemos por el final, pues ha sido relativamente fácil saber que mis últimas tres páginas (fº 55b a 56b) reproducen parte de la elegía, rimada en -ārī, dedicada por Abū l-Ḥasan °Alī b. Muḥammad al-Tihāmī (m.1025)²² al califa fāṭimī al-Ḥākim Abū l-°Alī al-Manṣūr²³, señor de Egipto (gob. de 386 a 411h./996 a 1021), con motivo de la muerte de su hijo. Esto no sólo consta en nuestro texto sino que está registrado también por Sezgin, que conoce el manuscrito. El poema de al-Tihāmī va precedido de cinco versos rimados en -ah, atribuidos al conocido matemático Abū Ishāq Ibrāhīm b. al-Ṣābi'²⁴. El fragmento que más quebraderos de cabeza nos proporcionó pero que esperamos haber identificado correctamente, es el que ocupa las dos páginas y media desde el folio 54a,2 al 55a,6. El texto dice literalmente 'Contestación de Sirāy al-Dīn Sinān, ṣāhib de Msyāt, a Ṣalāh al-Dīn'. En vano busqué en los repertorios a un autor de ese nombre hasta que se me ocurrió repasar, en el de al-Ṣafadī²⁵, los personajes de nombre Sinān, uno de los cuales, Rāšid al-Dīn Sinān, encajaba

²¹ Sobre la interpretación de este término remito al lector a la obra de Steinscheider, *Zur pseudepigraphischen Literatur... des Mittelalters*, Berlín, 1862, p.14/15 y 69.

²² *GAS*, II, p.478; *GAL*, S I, p.147.

²³ *EI*₂, III, pp. 79-84.

²⁴ 925-994, v. *GAS*, II, p. 592, y *GAS*, V, p.314.

²⁵ *Das biographische Lexikon des Ṣalāhaddīn Jalīl Ibn Aibak as-Ṣafadī*, T. 15, ed. Radtke, Wiesbaden, 1979 (Bibliotheca Islāmica, VI o), p. 463, nº 632.

perfectamente en nuestro contexto. Aunque la 'contestación' de nuestro manuscrito no sea la misma que la que al-Şafadī cita brevemente y el *laqab* no coincida, estoy convencida de que efectivamente se trata del famoso jefe ismā'īlī, más conocido como 'el Viejo de la Montaña'²⁶ y de su fortaleza Maşyāf de la cual he encontrado también las variantes ortográficas Mşyāb y Mşyāt²⁷.

Nuestro tratado se compone de dos partes heterogéneas que conjuntamente ocupan las ocho páginas comprendidas entre los folios 48b y 52a, empezando por la *basmala* y terminando por el colofón, del cual sólo se entiende con toda claridad la *ḥamdala* y la fecha ya mencionada. Como la frase final del tratado 'tammāt maqāla Buqrāt fī l-mawt al-sarī^c' etc. aparece a continuación de la segunda parte, no me parece lícito prescindir de ésta, aunque no pertenezca propiamente a la literatura de los pronósticos de muerte.

Pasando ya a examinar el contenido de la primera parte, nos encontramos con un conjunto de 15 pronósticos, a continuación de los cuales y como final de esta parte se enumeran unos cuantos signos favorables que indican la salvación del enfermo. En cuanto a los pronósticos propiamente dichos, carecen de esa estructura uniforme que caracterizaba a los aforismos de la *Capsula eburnea*. En primer lugar observamos que tres de las 15 sentencias (los números 7, 8 y 11) no hacen referencia a signos fatales sino anuncian la curación. Entre las 12 restantes encontramos una mayoría que parte del presupuesto de una enfermedad conocida, definida con mayor o menor precisión, desde una fiebre sin especificar(2) hasta una meningitis perfectamente caracterizada (14), pero hay otros casos (5, 6, 13), donde los síntomas fatídicos se citan directamente sin mencionar ningún supuesto patológico previo. En dos ocasiones el origen del mal se debe a

²⁶ EI, (reimpr. 1987), vol. VI, p. 1123-24.

²⁷ Ibn al-Aṭīr, *Al-kāmil fī l-ta'rīj*, ed. Beirut, 1966, t. 11, p.436: el texto escribe *Miṣyāb* en nota viene *Miṣyāt* (crónica del año 572 h.).

una acción cometida por el paciente, o bien gratuitamente [beber vino hasta emborracharse (6)], o bien con una finalidad terapéutica [tomar un medicamento laxante (5)]. A su vez, los síntomas pueden ser simples o complejos, desde un sudor frío (1) hasta un cuadro clínico complicado, en el que coinciden taquicardia, hipo, disnea y una presión sentida en el ombligo (2) o donde se explica en qué partes del cuerpo se presenta el sudor frío y cómo va acompañado de una hinchazón de la lengua y de una coloración verde en el nacimiento de las uñas (15). En términos generales tienen gran importancia como signos desfavorables el movimiento de las manos al que volveremos a aludir más abajo, el rostro vuelto hacia la pared, el sudor frío o la distorsión de los ojos, signos que encontramos por doquier en todo este tipo de literatura. Si en la estructura sintáctica de la prótasis de las sentencias predomina la descripción del o de los síntoma[s], precedida del nombre de la enfermedad o del fenómeno patológico que condicionan la gravedad de esos, tenemos también tres casos en que el aforismo va dirigido al medido en segunda persona [cuando veas... (13,14,15)], fórmula que ya habíamos encontrado en alguno de los mss. de la *Capsula eburnea*²⁸. En dos casos se alude a cierta evolución dentro del cuadro patológico (9,10), en otro se nos da una explicación de un fenómeno, que -por cierto- no es la primera vez que nos topamos con él en nuestras lecturas (14)²⁹.

La segunda parte está constituida por un brevísimo tratado de 'peste'³⁰, que, en un principio, hace alusión a la influencia

²⁸ v.g. París 6827, sent.^a 1^a, Munich, hebr. 275, sentencias añadidas 26-31, Royal College of Physicians London, ms.n^o 1, en todas las sentencias.

²⁹ Me refiero al movimiento de las manos de los enfermos de frenitis, v.g. Hipócrates, *Predicciones* I, 34 y 109, *Pronóstico*, 4, Al-Rāzī, *Sirr šinā'at al-ṭibb*, V,24 (versión latina de Fr. Gil de Santarem).

³⁰ El término usado es *wabā'*, aunque en el desarrollo del tratado salga también *tā'ūn*. A la manera antigua, no he tenido reparo en traducir *wabā'* por 'peste', aunque el término de

del aire contaminado en la etiología de las enfermedades epidémicas. Estamos ante la teoría de las *miasmas* -según la cual las enfermedades epidémicas se deben a ciertos efluvios o emanaciones nocivas del suelo, aire o agua, que tuvo vigencia a lo largo de muchos siglos, desde los escritos hipocráticos hasta el descubrimiento de los microorganismos. Creemos que el texto no se ha conservado en su formulación original, ya sea que se haya alterado el orden en la descripción de los fenómenos meteorológicos, ya sea que los sucesivos copistas hayan suprimido o repetido determinados vocablos. Acostumbrados a las descripciones detalladas de la situación climatológica previa o simultánea a los brotes epidémicos que encontramos en los tratados hipocráticos reconocidos como tales, nuestro escrito parece pobre y algo confuso, pues mezcla fenómenos meteorológicos favorables para la aparición de epidemias con otros más bien propios de los años que se caracterizan por su salubridad; para citar un ejemplo: la repetición de la expresión '*ṭumma ṣafat...*' en dos circunstancias en sí contradictorias. Lo que en realidad importa en esta parte de nuestro tratado son las reglas de higiene y régimen de vida que el autor recomienda a sus lectores para el tiempo de epidemia, aconsejándoles, junto a los baños, fumigaciones, medicamentos desintoxicantes y sangrías -donde estén indicadas-, moderación en el comer y beber y prohibiéndoles los excesos en cualquier sentido. Tras una alusión clarísima a la peste bubónica, tema al que hemos de volver en seguida, menciona brevemente otros tipos de 'peste' caracterizados por sus distintos colores, entre ellas la universalmente conocida 'peste negra' pero también lo que él llama 'peste amarilla' y 'peste verde', enfermedades epidémicas que no me atrevo a identificar.

Antes de pasar a ofrecer el texto de nuestro tratadito quisiera exponer algunas reflexiones que éste me sugiere. Como ya

'epidemia' sería más exacto. He aquí que estamos ante un tema demasiado importante como para tratarlo en nota. Insistiré en él más adelante.

he destacado arriba, estamos en realidad ante dos 'obras' de distintas características. Hablaré de cada una de ellas separadamente.

No cabe duda de que los aforismos de la muerte rápida están dentro de la tradición de los pronósticos fatales pseudo-hipocráticos, de los que vengo hablando desde hace algún tiempo. Sin embargo, yo me atrevería a afirmar que están más cercanos al auténtico *Corpus Hippocraticum* que los *Qaḍāyā* de la *Capsula Eburnea*. Se inspiran visiblemente en tratados como *Predicciones I* (34, 36, 39, 58, 109), *Prenociones de Cos* (88, 561, 562), *Aforismos IV* (37, 49), *V* (5), *VI* (13), *VII* (25) y *Pronóstico* (4,6). Respecto a la influencia que han ejercido, citemos en primer lugar el tratado pseudogalénico homónimo, que -a pesar de ser mucho más extenso y complejo que el nuestro- reproduce fielmente algunas de sus sentencias, a veces con variantes lingüísticamente interesantes³¹. Así PSG 1 (2ª mitad) es idéntico a PSH 1, mientras PSG 1 (1ª parte) reproduce parcialmente el contenido de PSH 2; PSG 3 es algo más explícito que PSH 3, pero los dos se refieren a los mismos fenómenos. El contenido de PSG 4 coincide con PSH 4; una de las pequeñas diferencias es, por ejemplo, que PSG usa *kuzaz* donde PSH tiene *tašannuḅ*. Según Klamroth³², que compara la traducción del *Pronóstico* hipocrático recogida por al-Yaḳūbī con la de Hunayn, éste último traduce

³¹ En realidad no estoy muy convencida de que nuestro Pseudo-Hipócrates sea anterior a su homónimo pretendidamente galénico. Siendo más corto que éste, podría concebirse como extracto del tratado más extenso. Además, algún detalle de la terminología parece indicar que por lo menos la versión árabe del pseudo-Galeno es más arcaica. A partir de ahora citaré ambos tratados con las siglas PSH (pseudo-Hipócrates) y PSG (pseudo-Galeno), los números de PSH son los de las sentencias, tal como aparecen en la presente edición y traducción, los de PSG se refieren a la segunda parte de esa obra, que es la que corresponde temática y estilísticamente a la 1ª parte de PSH, como expliqué en mi artículo *The Arabic Prototype...*, es decir a partir del fº 4a, l .6 del ms. 6232 de Berlín.

³² o.c.. nota 5, p. 198.

tamaddud donde la traducción más antigua escribe *kuzāz*, ambos términos equivalentes a *tétanos* mientras Hunayn suele emplear *tašannuŷ* para traducir *spasmós*. Con distintas palabras PSG 5 (¿4b?) reproduce el contenido de PSH 5. Mucho más corto que PSH 8, PSG 8 alude a las mismas circunstancias. PSG 9, también más resumido que PSH 9, podría ayudarnos en la interpretación de este último, ya que contiene un término mal entendido por el copista. Nuestro PSH habla, en un paciente que presenta hemoptisis, de *qarḥat al-timsīs* (sin puntuar). Creo que se trata de una mala grafía del término *ftīsīs* (*wa-huwa sill*), que he encontrado en los textos que aporta Bergsträsser³³. Evidentemente se trata de una adaptación al árabe del término *phthisis*, o sea, 'tisis'³⁴. Frente a esto, PSG alude a una acumulación de pus (*midda*) en el pulmón y continúa diciendo que tales enfermos mueren de 'sill', que a su vez es sinónimo de 'tisis'. PSG 10 nos aclara perfectamente que el 'espesor' (*gilaz*) al que se refiere PSH, es en realidad un 'tumor' (*waram*) en el diafragma³⁵. El n.º 11 de ambos escritos reproduce una sentencia muy difundida tanto antes como después de que éstos fueran redactados; citemos como antecedente, v.g., *Aforismos VI*, 13 y como manifestación posterior al-Rāzī, *Hāwī*, V.172, aunque

³³ o. y 1.cc. en nota 2.

³⁴ Curioso término éste: la 'herida' o 'úlceras' de la tisis. En un principio me hizo pensar anacrónicamente en las cavernas tan características de la tuberculosis pulmonar, enfermedad a la que sin duda aluden ambos textos. Sin embargo, la lectura de los autores árabes medievales, si bien relacionaban la tisis con una solución de continuidad en el pulmón, no tenían, no podían tener, una idea muy clara de la relación entre causa y efecto respecto a ambas cosas. Además, el término de *qurūḥ al-ri'a* parece aplicarse más bien a lesiones de tipo traumático. Cf. Ibn Zuhr, *Kitāb al-taysīr*, ed. Jūrī, Damasco 1983, p.164 ss.

³⁵ Ambos textos utilizan el grecismo *diyāfra^cmā* y no creo que tenga importancia para fecha nuestros opúsculos, el que tal término no aparece en la literatura médica con anterioridad a Platón. De todos modos, éstos tienen todo el aspecto de pertenecer a la última época alenjandrina, siempre que aceptemos que sean traducciones del griego y no hayan sido redactadas directamente en árabe.

esta última sea una cita literal de PSG. Hasta aquí las coincidencias entre PSH y PSG. En relación con PSH 12 podríamos mencionar una de las sentencias 'añadidas' del ms. hebr. 275 de la Staatsbibliothek de Munich (*Kitāb al-durý*, o sea: *Capsula Eburnea*), concretamente la n.º 27. PSH 13 tiene analogías con *Pronóstico 2* (faz hipocrática).

En cuanto a la segunda parte de nuestro tratado se nos ocurren principalmente dos reflexiones, una de tipo lingüístico y otra de tipo histórico, ambas estrechamente relacionadas entre sí. Partimos de la base de que nuestro autor titula esta parte '*Dikr al-ālmāt al-wabā'*', repitiendo este último término dos veces más, siempre en un contexto climatológico. Al final de la exposición de las condiciones meteorológicas y como transición a la parte propiamente médica aparece el plural *al-ṭawā'in*, seguido casi inmediatamente de su singular *al-ṭā'ūn*, término que se repite tres veces más hacia el final del tratado. Prescindiendo de momento de lo que nos puede haber enseñado la experiencia sobre la interpretación diferencial de ambos vocablos, acudimos a los lexicógrafos en busca de una definición clara pero no hallamos esa claridad. Empecemos por ejemplo por Kazimirsky, que traduce *wabā'* por 'peste', 'maladie épidémique' y *tā'ūn* por 'peste', 'épidémie'; al-Munýid define *tā'ūn* por *al-wabā'* *al-marūf aw mawt min al-wabā'* y *wabā'* por *kull maraḍ al-āmm*; en esto último coincide con *Lisān al-ʿarab*, cuya definición de *ṭā'ūn* (t. XVII): *wa-l-ṭā'ūn al-marad al-āmm wa-l-wabā' allaḍi yafsudu la-hū al-hawā' wa-yafsudu bi-hī al-amziya wa-l-abdān, arād anna l-gāliba alā fanā' al-umma bi-l-fitan allatī tufsad fi-hā l-dimā'* tampoco nos saca de dudas. Ibn al-Ḥaššā' explica *ṭā'ūn* como *waram ḥādd ḥabīṭ yaqtul min sā'atayn wa-rubbama ṭāl yawman aw yawmayn; yakūn akṭar ḍālika jalf al-uḍun wa-akṭar mā yakūn fī awqāt al-wabā' wa-huwa smu manqūl muta'āraf ind al-aṭibbā'*. Otra definición, que Dozy saca de un estudio de Müller basado en los escritos de dos testigos de excepción de la gran peste del siglo

XIV³⁶ sería: *juray min yins al-tawā^cin*. Al-Rāzī lo deja todavía más claro (*al-Hāwī*, XVII, p.3): *waram ḥārr ya^crid fī l-urbiyyāt wa-l-ibt wa-yaqtul fī arba^ca ayyām aw fī jamsa wa-l-ṭā^cūn al-radī' aswad wa-l-ṭā^cūn al-aḥmar aqall ṣarran ^calā anna-hū rubbamā qatal wa-lā yakād yanŷū min al-aswad wa-l-ajḍar aḥad*. Añadamos, por último, parte de la explicación que da ^cAlī b. Sahl al-Ṭabarī: *wa-amma al-ṭawā^cin, fa-takūn min fasad ya^crid fī l-hawā' wa-li-ḡālika ya^cumm ahl balada kamā ya^cumm al-wabā'*... A continuación cuenta la historia de una mortandad y epidemia (*mawtān wa-wabā'*) que se propagó en tiempos de Hipócrates desde 'tierra de negros' hasta acercarse peligrosamente al lugar donde residía el sabio y cómo éste defendió a sus compatriotas haciendo quemar maderas olorosas y aceites alrededor de sus ciudades³⁷. Creo que estos ejemplos algo prolijos nos dan una idea bastante clara en el sentido de que los autores 'médicos' relacionan el término *ṭā^cūn* y sobre todo su plural *ṭawā^cin* con los 'bubones', es decir, con la tumefacción de los ganglios linfáticos que-junto a la fiebre alta, escalofríos, sudoración, vómitos y malestar general- caracterizan a la peste bubónica. También utilizan el término *ṭā^cūn aswad* haciendo alusión con ello a la peste cutánea. Los filólogos no tienen las cosas tan claras, aunque sí parece deducirse de sus definiciones que *wabā'* es el término general frente al más específico de *tā^cūn*³⁸. El

³⁶ "Textes d'Ibn al-Khatīb et d'Ibn Khātima sur la grande peste du XIV siècle", *Sitzungsberichte der Königlich bayer. Akad. der Wissensch.*, 1863, t.II.

³⁷ Considero innecesario dar la ficha bibliográfica de los diccionarios citados. No obstante anoto que utilizo para el *K. al-Hāwī* la ed. de Haydarābād (1955 ss.), para Ibn Haṣṣā' la de Colín y Renaud, Rabat 1941, y para el *Firdaws al-ḥikma* de al-Ṭabarī la de al-Ṣiddīqī, Berlín 1928 (p.330, r.7ss.).

³⁸ Evidentemente no he seguido, en estas especulaciones sobre el uso diferencial de los términos *wabā'* y *ṭā^cūn* un orden cronológico, porque no cabe duda de que la mayor o menor precisión de los autores no sigue una marcha progresiva y el empleo de uno u otro término no implica necesariamente esa precisión. Así por ejemplo *al-ŷāḥiḷ* (*Animales*, II, 56), usa *ṭā^cūn* en una anécdota

asunto se complica todavía más cuando buscamos los antecedentes griegos de nuestra terminología. Efectivamente, el segundo gran problema en relación con este tratadito 'epidemiológico' pretendidamente 'hipocrático' es el del conocimiento diferencial que tenían los autores hipocráticos de la peste. Indudablemente tenían un concepto claro -dentro de los límites que les imponían los pobres recursos técnicos de la época- de que existían enfermedades que afectaban simultáneamente a un gran número de individuos expuestos a las mismas condiciones meteorológico- astrales, con todos los detalles que esto implicaba: temperaturas, precipitaciones, vientos dominantes, si la estación se presentaba con sus características normales o no, el tiempo reinante en los momentos clave del año sideral: solsticios, equinoccios, salida o puesta de determinados astros o constelaciones (Sirio, Arcturo, Pléyades). Evidentemente tiene razón Deichgräber³⁹ cuando habla de una medicina meteorológica. Sin embargo, la lectura de los 7 libros de *Epidemias* de la *Colección Hipocrática* con su detallada descripción de las condiciones climatológicas y sus historias clínicas individualizadas no presentan ningún punto de referencia para ver en ellos un lejano antecedente no tanto de nuestro tratadito, que es muy poca cosa, como del género de tratados de peste que floreció entre los médicos árabes medievales⁴⁰. Al

donde nada importa si se trataba de una epidemia de peste bubónica, y *al-Šaḡūrī* llama su tratado -que muy específicamente se refiere a la peste *stricto sensu*- *Tahqīq al-naba' ʿan amr al-waba'*.

³⁹ "Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum", *Abh. d. Preuss. Akad. der Wissensch., Phil.-Hist. Kl.*, 1933.

⁴⁰ V. Ullmann, *o.c.*, pp.242-250. Más instructivo todavía es el estudio que incluye este autor en el volumen titulado *Islamic Medicine* (Edinburgh University Press, 1978), especialmente pp.89-96, de donde resalta claramente que los autores que verdaderamente presentan una nosografía precisa y diferencial de la "peste", en sus vertientes bubónica y pulmonar, son los tres españoles ya citados del siglo XIV: *Ibn al-Jaṭīb*, *Ibn Jātima* y *al-Šaḡūrī*.

releer con atención la obra de Lain Entralgo⁴¹ me dí cuenta de que efectivamente no pude encontrar en las *Epidemias* un tratado de peste en toda la regla ya que, para el autor hipocrático la palabra 'epidemia' significaba en primer lugar la 'visita profesional de un médico a un *demos*', a un pueblo o localidad, en el cual trataba a enfermos individuales que habían enfermado bajo la influencia de determinada situación meteorológica. El valor semántico que tiene para nosotros el vocablo 'epidemia' aparece 'sólo (sigo interpretando a Lain) en algunos pasajes de la colección'. Consciente de que los médicos árabes medievales sí conocían la 'peste' *stricto sensu*⁴² pensé que quizá no tuvieran en eso un antecedente clásico. En mi búsqueda de datos topé con la *Bibliotheca Epidemiographica de Haeser*⁴³ y me enteré de la existencia de varias grandes epidemias de 'peste' en el mundo mediterráneo antiguo, interesándome particularmente por la gran 'Peste de Atenas'⁴⁴, magistralmente descrita por Tucídides, ya que era contemporánea de Hipócrates de Cos, al que se ha pretendido sin razón involucrar en los hechos históricos. Finalmente encontré en Littré, particularmente en el prefacio al Vº volumen de su edición bilingüe del *Corpus Hippocraticum*⁴⁵, un estudio de los conocimientos 'epidemiológicos' de los autores hipocráticos,

⁴¹ *La Medicina Hipocrática*, Madrid, 1970, sobre todo pp. 254 y 226.

⁴² Me refiero a la peste levantina, la causada por la *Pasteurella pestis* o *Yersinia pestis*. También en castellano el término 'peste' tiene según el Diccionario de la Real Academia (ed. de 1970, p. 1016) hasta 8 acepciones, la primera de las cuales reza simplemente: 'enfermedad contagiosa y grave que causa gran mortandad en los hombres o en los brutos', o sea: no específica tampoco.

⁴³ Greifswald, 1862, Reimp. Hildesheim, 1973.

⁴⁴ Los autores no coinciden exactamente en las fechas; Lain, *Historia de la Medicina*, Barcelona, 1978, p.113, da 436-412 a.C.

⁴⁵ *Opera Omnia*, Paris, 1939, reimp. Amsterdam, 1961.

que satisfacían perfectamente mi curiosidad de 'filóloga'⁴⁶ : 'Los antiguos comprendieron bajo el nombre de "peste" (*loimós*) diversas enfermedades, contagiosas o no, que dominaron de vez en cuando bajo forma epidémica...'; '... entre las cuales encontramos la peste bubónica, la angina membranosa y una enfermedad particular (peste de Atenas y Peste Antonina) que, si no es idéntica con la viruela, tiene grandes semejanzas con ella'. Terminemos con dos citas del propio *Corpus Hippocraticum* en las que hace referencia a los bubones: 'Las fiebres que acompañan a los bubones son todas malas, salvo las efímeras' (*Afor. IV,55*), y 'Las fiebres nacidas sobre bubones son malas, excepto las efímeras. Los bubones nacidos sobre fiebres son peores cuando en las enfermedades agudas cesan de desarrollarse desde el principio' (*Epid. II, III, 5*)⁴⁷.

No quiero concluir este estudio sin añadir unas pocas observaciones sobre la lengua de nuestro tratadito, que pretende ser traducción de Ḥunayn b. Ishāq. Llama la atención la 'libertad en el orden de las palabras'⁴⁸, ya sea que el complemento directo preceda al sujeto (*ajadāt aḥadan ḥummā; in aṣāba ṣāḥiba-hā tašannuŷ*), ya sea que el complemento preposicional preceda al verbo o a cualquiera de las partes nominales de la oración; y no

⁴⁶ Podríamos añadir que, desde la perspectiva de 1978, Lain, o. y l.cc., explica que la gran "Peste de Atenas", descrita por Tucídides, sería *con toda probabilidad un terrible brote de tifus exantemático o de viruela*. Pero nuestro opúsculo, aunque pretendidamente hipocrático, si tuvo un original griego, éste sería probablemente bizantino, o sea, posterior a las descripciones nosográficamente correctas -según tengo entendido- de Rufo de Efeso (s. I-II d.C.) y Oribasio (326-403 d.C.) y seguramente también a la primera pandemia de peste bubónica reconocida como tal, la de Justiniano, que se inició en 541 y coincidió -como argumenta Ullmann- con un "periodo muerto" en la literatura médica.

⁴⁷ De todos modos, no olvidemos que el término 'bubón', aún de aplicación más amplia, se refiere, en principio, a la tumefacción de los ganglios linfáticos, en particular los de la ingle.

⁴⁸ V. Bergsträsser, o.c., p.33.

me refiero tanto a que vaya delante del sujeto, cosa que en determinadas circunstancias es común en árabe (*wa-nqaṭa^c a^c an-hu l-kalām*) sino a casos como: *al-mawt min-hum qarīb; inna-hū min dālika l-way^c yamūt; etc.*). Aparece el pronombre posesivo regido por preposición en vez de ir simplemente sufijado (*araqa min-hu l-yabīn; wa-jtalata min-hu l-dihn*), la oración de relativo sin *rābiṭ* (*tafahham mā aṣif; al-āṭār allatī waṣafnā; al-āfāt allatī ḡakarnā; fa-ktafi bi-mā ḡakarnā; min waqt intabaha⁴⁹*), la oración de relativo pronominal en aposición (*sā'ir al-nās man amkana-ka min-hum*), el amontonamiento de expresiones preposicionales (*fa-in lam yakun la-hū bi-hī^c āda*), la concordancia de un nombre genérico con plural fracto del adjetivo (*al-biṭṭij al-ṭiwāl⁵⁰*), repetición de *inna* en la misma oración (*fa-inna-hā^c alāmat sū' wa-inna-hū buyyina anna-hū...*), el uso de *ṭumma* para unir palabras de la misma categoría (*an taḥmiya nafsa-ka ṭumma sā'ir al-nās*)⁵¹, el uso de un adjetivo (*māyit*) con ese valor de futuro que se suele encontrar en los participios (*mā'it*). Curioso es el uso de *wāhid* por *aḥad*, también observado por Bergstrasser⁵². Ya al campo de las faltas pertenecen tres adjetivos que deberían ir en acusativo (dos regidos por *ra'ayta* y otro por *kāna*) y no tienen marca de tal (*munjasif* por *munjasifan; bārid* por *bāridan; damawī* por *damawīyan*). Quizá el uso del pronombre femenino referido a un sustantivo masculino sea un simple descuido del copista.

Versión española

En el nombre de Dios Clemento y Misericordioso.

He aquí un libro que compuso Hipócrates, es decir, Buqrāṭ, el sabio, acerca de la muerte rápida, o sea: la muerte repentina, rama del saber importante. Dijo Abū Zayd Ḥunayn: Comprende lo que

⁴⁹ En realidad se esperaría *min al-waqt alladī ntabaha fī-hī*.

⁵⁰ *ṭiwāl* viene vocalizado así, o sea no es *ṭuwāl/ṭuwwāl*.

⁵¹ V. Bergstrasser, o.c., p.36.

⁵² *ibidem* (en un texto cuya atribución a Ḥunayn es dudosa).

expongo:

- 1- El sudor frío en las fiebres agudas es signo de muerte ⁵³
- 2- Si una fiebre se apodera de alguien y a éste se le agita el corazón y le dan palpitaciones y, al mismo tiempo, le sobrevienen hipo y dificultad para respirar y siente presión en el ombligo, morirá a las diez horas de padecer esta dolencia.
- 3- La fiebre aguda que no cesa ni remite, si [al que la padece] se le reviran los ojos, le suda la frente y no ve ni oye, está cerca de la muerte⁵⁴.
- 4-[En] la fiebre que remite cuando el paciente sufre contracciones espasmódicas, no oye y se le trastorna la razón, muere el enfermo.
- 5- Si estos síntomas se producen después de haber tomado alguien un medicamento laxante, sobreviniéndole convulsiones por detrás y por delante, el paciente se morirá de esta dolencia⁵⁵.
- 6- Quién bebe vino hasta emborracharse y se le corta el habla durante 72 horas [o] hasta [por lo menos] 48 horas, morirá⁵⁶.
- 7- Si alguien despierta del sueño sin reconocerse a sí mismo y habla de un modo confuso y permanece en este estado durante más de 24 horas desde el momento en que se despertó, se salvará de eso.
- 8- Si a alguien, que padece de convulsiones, se le tuerce la boca de repente como se tuerce en quién tiene parálisis facial, y después le sobreviene el espasmo, se curará de esas convulsiones.
- 9- Los que sufren de dolores de costado y arrojan sangre y no se liberan de eso al cabo de 14 días, tendrán después una 'úlceras de tisis' en el pulmón y no se salvarán. Y cuando cese el esputo, morirán.
- 10- Los que padecen de un espesor en el diafragma es forzoso que

⁵³ *Prenociones de Cos*, 562; *Aforismos*, IV, 37; *Pronóstico*, 6.

⁵⁴ *Aforismos*, IV, 49

⁵⁵ *Aforismos*, VII, 25.

⁵⁶ *Aforismos*, V, 5.

esa tumefacción pase al pulmón, muriendo los pacientes antes de una semana.

11- Quien padece de hipo y a continuación le sobrevienen estornudos continuos, si el hipo era persistente en él, se le curará⁵⁷.

12- Cuando entres a ver a los afectados por una dolencia aguda y veas al enfermo con los ojos muy abiertos, revirados de modo que sólo se vea lo blanco, teniendo además epifora, conviene que sepas que la muerte está próxima.

13- Cuando veas al enfermo con las orejas y la nariz enrojecidas y veas el cutis de su rostro seco y las sienes hundidas, pronostica que va a morir⁵⁸.

14- Cuando veas a un enfermo de frenitis volver el rostro hacia la pared y como si quisiera coger algo de ella, es señal de mal pronóstico e indica que sucumbirá sin remedio a esa enfermedad. El movimiento de sus manos sólo es por causa de una inflamación en la membrana del cerebro pues la mano se mueve debido al dolor [que produce] eso⁵⁹.

15- Cuando veas que el sudor [que aparece] en la cabeza, el tronco y todo el cuerpo del enfermo de frenitis, está frío, si además se le hincha la lengua y se le ponen verdes las raíces de las uñas, son señales [que indican] la muerte.

16- Ve comprendiendo [también] las señales de la salvación y de la liberación de la muerte que te expongo: El pulso fuerte, el aliento bueno, la razón firme, el apetito notorio, la sensibilidad y el movimiento sanos, la orina buena, de un color que se parece al de la toronja, todo ello son signos de salvación y de salud.

Alusión a los signos de la peste

Has de saber la peste se produce cuando el aire está

⁵⁷ *Aforismos*, VI, 13.

⁵⁸ Parcialmente *Pronóstico 2*

⁵⁹ V. mi nota 29

contaminado, cuando toma color rojizo y terroso. Luego el cielo se despeja, el frío se hace intenso, la lluvia escasea y todo el invierno sigue en estas condiciones. Después entra la primavera, el cielo destila poca lluvia, al tiempo que hace frío y sopla el viento del sur, se enturbia el aire, conteniendo nieblas y nubes durante días, luego se despeja, y después de eso la atmósfera queda límpida, hay poca peste. Pero cuando llega el mes de abril -estando el aire caliente- y en el sol aparece algo parecido al polvo (como un color terroso), esto produce fiebres agudas, náuseas y vomito verde como agua de acelgas y muere mucha gente. Y cuando percibas el calor del mes de abril, has de saber que aparecerán los bubones que producen la fiebre ardiente y ésta es mortal al segundo día.

Pero cuando aparezca el bubón antes del vómito, cosa que ocurre porque el quimo corrompido arroja su violencia afuera, si luego se enturbia el aire debido al calor y se ven -durante el sueño- muchas ensoñaciones, por causa del calor y del frío, luego sube el sol un día y el cielo se despeja y [el tiempo] se hace intensamente frío y se ve algo semejante al humo en el mismo sol, has de saber que es signo comprobado de envenenamiento; y se ven nubes verdes, habiendo calina, pues cuando aparezcan estas señales que hemos descrito, cae sobre los hombres el 'exterminador'.

Cuando veas que esta desgracia está manifiesta, haz como hacen los médicos sabios, es decir: imonte a ti mismo y luego a las demás personas, sobre las que ejerces influencia, un régimen que prescinda de los alimentos 'húmedos' y de los hartazos. Prohíbeles abusar de la comida y de la bebida, del cansancio y de la fatiga, del coito y del sueño excesivo. La razón de eso es que cuando el cuerpo descansa, también los humores descansan. A quien de ellos tenga el temperamento sanguíneo, ordénale sangrarse, y si no tuviera costumbre de ello, aplicarse ventosas, y ten cuidado de no administrarle ningún medicamento que contenga venenos, porque éstos exacerban los humores antes de expulsarlos. Que empleen por las mañanas el agua dulce calentada y que se sienten en ella en

los baños, y que se sienten en ella en el ambiente moderadamente caliente de las casas de baño para que suden allí. Y cuando salgan del baño, ordénales que beban vino flojo, claro, muy aguado. Ordénales que tomen después del baño alimento y que hagan fumigaciones a base de palo de aloe puro y estoraque, para que no les perjudiquen las emanaciones de los febricitantes y de los enfermos. Ordénales que tomen por las mañanas agua de cebada y julepe puro y que ingieran bolo de Armenia, pues tiene una propiedad específica para contrarrestar los venenos y fortalecer el corazón. Deben beberlo con agua fría. Y que se hagan fricciones con [aceite de] violeta puro. Ordénales que tomen alimentos de rápida digestión, como lentejas peladas preparadas con aceite onfacino⁶⁰ y bledos y sandías alargadas.

Has de saber que cuando más se teme a la peste es cuando sube el astro al que llaman, 'perro del Orión'⁶¹ -coincidiendo la aparición de éste con el día 19 de junio- pues, en ese momento aparecerá la peste bubónica y, quizá después de la peste se produzcan heridas en las axilas y en las ingles⁶² y en todo lugar del cuerpo que sea susceptible de recibir el aire contaminante. Tal lugar se hincha brotando de él sangre negra; y a la mayoría les sale pus sanguinolento. Cuando veas esto ten la seguridad de que reventará la carne. Has de saber que estos males que mencionamos sólo se producen cuando el aire está contaminado y cuando el cielo está permanentemente cubierto de abundantes masas de nubes.

En cuanto a la peste amarilla, sólo escapan de ella los

⁶⁰ El que se extrae de aceitunas sin madurar y se emplea en medicina.

⁶¹ *Kalb al-Ķabbār* (el perro del gigante o perro del Orión) es la constelación del *Canis major* pero por extensión el nombre se aplica a la estrella α *Canis majoris* que es el Sirio; v. A. Benhamouda, *Etoiles et constellations*, [Madrid, 1972], p.152; Paul Kunitzsch. *Untersuchungen zur Sternnomenklatur der Araber*, Wiesbaden 1961, p.73.

⁶² En [la vecindad de] las venas femurales.

menos, de la negra y de la verde no se cura nadie en absoluto.

Conténtate con lo que hemos mencionado en este tratado, pues hemos expuesto en él suficientes frases.

Ha concluído el tratado de Hipócrates sobre la Muerte Rápida -rama del saber importante- sobre la muerte repentina. Sólo a Dios corresponde la alabanza.

بسم الله الرحمن الرحيم

هنا كتاب وضعه هيوقراطيس وهو بقراط الحكيم في الموت السريع وهو الموت الفجأة وهو الفتنّ الجليل

قال أبو زيد حنين : تفهّم ما أصف

١. العرق البارد في الحميات الحادة يدلّ على الموت

٢. إن أخذت أحدًا حمى واضطرب فؤاده وأصابه خفقان وأصابه مع ذلك الفواق وعسر التنفس وانضغاط في سرته فإنه يموت في الساعة العاشرة من ذلك الوجع

٣. الحمى الحادة التي لا تزايل ولا تترك إن انقلبت عيناه وعرق منه الجبين ولم ينظر بعينه ولم يسمع فإنه قريب الموت

٤. الحمى التي تترك إن أصاب صاحبها تشنّج ولم يسمع واختلط منه الذهن فإنه ميّت

٥. وإن كانت هذه الأعراض بعد ما يتناول أحد دواء مسهلًا فيصيبه تشنّج من خلف أو من قدام فإنه من ذلك الوجع يموت

٦. ومن شرب شرابًا فسكر وانقطع عنه الكلام اثنتين وسبعين ساعة إلى ثمان وأربعين ساعة فإنه ميّت

٧. إن انتبه أحد من النوم وهو لا يعرف نفسه وخط في كلامه فجاز له على هذه الحال أربع وعشرون ساعة من وقت انتبه من نومه فإنه يفلت من ذلك

٨. إن انفلت فم واحد بغتة مثل انفثال من به اللقوة في داء التشنّج وجّم بعد ذلك التشنّج برءٍ من ذلك التشنّج

٩. الذين بهم أوجاع الجنب ويقذفون الدم إن لم يتخلصوا من ذلك بعد أربع عشر يومًا

فإن قرحة الفطيسيس (1) كائنة في الرئة بعد ذلك وإتهم لا يتخلصون وإذا انقطع
النفث ماتوا

١٠. الذين بهم غلظ في الحجاب الذيافرغما (2) لا بد أن ينصرف ذلك الورم إلى الرئة
وهم من قبل سبع يموتون

١١. من أصابه الفواق وأعقبه العطاس المتواتر وكان ذلك الفواق لازماً له فإنه منقطع

١٢. ينبغي إذا دخلت على المأخوذين (3) في وجع حادّ فرأيت المريض منفتح العينين
يقلب بياضهما ويسيل منهما الدموع فاعلم أنّ الموت منهم قريب

١٣. إذا رأيت المريض قد احمرت أذناه وأنفه ورأيت جلد الوجه يابساً ورأيت موضع
الصدغين منخسفاً (4) فاقض عليه بالموت

١٤. إذا رأيت المبرسم يدير وجهه إلى الحائط كأنه يريد أن يأخذ منه شيئاً فإنه بين
أته من تلك العلة هالك لا محالة. وإنما يكون حركة يديه من أجل ورم في حجاب الدماغ
وإنّ يده تتحرك من ألم ذلك

١٥. إذا رأيت عرق المبرسم من رأسه وبدنه وجميع جسده بارداً (5) وورم لسانه
واخضرت أصول أظافيره فإنها من علامات الموت

١٦. وتفهم ما أصف لك من علامات الخلاص والإفلات من الموت: المجسة القوية
والنسيم الحسن ، العقل الثابت والشهوة المعروفة والحسّ والحركة الصحيحة والبول

الحسن الشبيه بلون الأترج بهذه علامات الخلاص والصحة

ذكر علامات الوباء :

إعلم أنّ الوباء يهيج إذا فسد الهواء وكانت حمرة وغبرة فيه، ثم صفت (6) السماء

1. في الأصل: التمسيس (بغير نقط)

2. في الأصل: الذيافرغما

3. في الأصل: المأخوذين

4. في الأصل: منخسف

5. في الأصل: بارد

6. في الأصل: ضفت

واشتدّ البرد وكان في المطر قلة وكان الشتاء كله على هذه الحال . ثم دخل الربيع وقطرت السماء قطراً قليلاً وكان مع ذلك برد وهبت الجنوب وتكدّر الهواء وكان فيه (7) ضباباً وسحابة أليماً، ثم صفت وصفاً بعد ذلك الجوّ قلّ الوباء . وإذا كان نيسان وكان الهواء حاراً وبالشمس شبيهه (8) بالفبرة فإنه يعرض حميات حادة وغثيان وقىء أخضر شبيه بالماء السلق ويموت كثير من الناس . فإذا جسست بحرارة نيسان فاعلم أنه سوف تظهر الطواعين التي تخرج الحمى المحرقة (9) وهي قاتلة في اليوم الثاني . فإذا ما ظهر الطاعون قبل القيء وذلك لأنّ الكيموس المفسد يرمى بحميته إلى خارج . ثم يكدر الهواء من الحرارة ويرى في النوم أحلام كثيرة من الحرارة والبرودة ، ثم تطلع الشمس يوماً وتصحو السماء وتكون شديدة القرّ ويرى شبيه الدخان في عين الشمس فاعلم أنها علامة مسمومة مجرّبة ويرى غيم أخضر وتكون غمة (10) . فإذا ظهرت هذه الآثار التي وصفنا فإنه يقع في الناس الحاذف (11) . فإذا رأيت هذه البلية قد ظهرت فليفعل كما يفعل الأطباء الحكماء وذلك أن تحمي نفسك ثم سائر الناس من أمكنك منهم من الأطعمة الرطبة والامتلاء وتنهاهم عن كثرة الأكل والشرب والتعب والنصب والجماع وكثرة النوم وذلك لأنّ الجسد إذا كان ساكناً فإنّ الأخلاط أيضاً تكون ساكنة ومن كان منهم مزاجه دمويّاً (12) أمرته بالفصد ، فإن لم يكن له به عادة فبالحجامة . وأحذر أن تسقيهم أدوية فيها سموم لأنّ السموم تحدّ الأخلاط قبل إخراجها . وليستعملوا بالغدوات الماء العذب المسكّن والقعود فيه في الحمّات والقعود فيه في الهواء المعتدل الحرارة من الحمّات ليتعرّقوا فيه . فإذا خرجوا من الحمّات أمرتهم أن يشربوا من الشراب الرقيق الصافي الكثير المزاج ومرهم أن

7. في الأصل: فيها

8. في الأصل: سبيه

9. في الأصل: الحريفه

10. في الأصل: عمه

11. في الأصل: الحاذف

12. في الأصل: دموي

يستعملوا بعد الحَمَام الطعمام والدخن التي يقع فيها العود الصرف واللبنى لكيلا تؤذيهم روائح المحمومين والمرضى؛ ومرهم أن يستعملوا ماء الشعير بالغدوات والجلاب السادج ومرهم أن يشربوا الطين الأرمني فإن له خاصية في مضادة السموم وتقوية القلب ويكون شربهم إياه بماء بارد . وليدهنوا بالبنفسج الخالص ومرهم أن يأكلوا الأطعمة السريعة الانهضام مثل العدس المقشور بالزيت الأنفاق والبقلة اليمانية والبطيخ الطوال . واعلم أن أكثر ما يخاف الطاعون حين يصعد الكوكب الذي يقال له كلب الجبار وظهوره في تسعة عشر يوماً من حزيران ففي ذلك الزمان يظهر الطاعون وربما كان بعد الطاعون جراحات في الأباط والجوالب وفي كل موضع من الجسد يكون فيه قبول للهواء الفاسد ، فإنه ينتفخ ويخرج منه دم أسود ويخرج لأكثرهم قيح دموي . فإذا رأيت هذا فأيقن بانتشار اللحم واعلم أنه ليس تكون هذه الآفات التي ذكرنا إلا إذا فسد الهواء وكثر ارتفاع الغيوم وتباتها . فأما الطاعون الأصفر فليس يفلت منه إلا القليل وأما الأسود والأخضر فلا يبرأ منه أحد البتة .

فاكتف بما ذكرنا في هذه المقالة فقد أتينا منها على جمل كافية .

تمت مقالة بقراط في الموت السريع وهو الفرق الجليل والموت الفجأة .

والحمد لله وحده .